

R E S E Ñ A S

Carlos ASTARITA, *Del feudalismo al capitalismo. Cambio social y político en Castilla y Europa Occidental, 1250-1520*, Publicaciones de la Universidad de Valencia y Editorial de la Universidad de Granada, 2005, 264 pp. ISBN 84-370-6206-3 y 84-338-3644-7.

Se reúnen en este libro ocho breves trabajos monográficos del medievalista argentino Carlos Astarita, en su mayor parte reelaboraciones de otros que ya habían aparecido publicados con anterioridad, en los cuales el autor aborda el análisis de aspectos concretos de la historia de la Corona de Castilla, y en menor medida de otros espacios del continente europeo, en el período pleno y bajomedieval, desde una perspectiva presidida por el empleo de las categorías del materialismo histórico. El objetivo que se marca es de hecho el de contribuir a la explicación del proceso de transición del modo de producción feudal al capitalista, formulando algunas novedosas tesis al respecto, que añaden nuevos matices a los puntos de vista que en torno a esta cuestión han defendido otros autores, tanto marxistas como no marxistas. Y lo hace básicamente mediante la identificación de algunas significativas peculiaridades de la región de la llamada Extremadura Histórica, es decir, de las tierras al sur del Duero de los reinos de Castilla y León, que se organizaron en extensas comunidades de villa y Tierra.

Una de dichas peculiaridades es la de la presencia del grupo sociopolítico de los caballeros villanos, que es estudiado con detalle en un primer trabajo, en el que defiende la tesis de que éstos no formaron parte de la clase feudal sino del campesinado. A su juicio, fueron campesinos independientes, cuyas heredades se constituyeron por virtud de apropiación de tierras libres, y por este motivo se diferenciaron nítidamente de los caballeros nobles, cuyas tenencias se formaban y ratificaban por virtud de cesiones. Más aún, defiende que estos caballeros villanos llegaron a conformar un enclave de “producción simple de mercancías”, o de “producción de mercancías precapitalistas”, en el interior de un espacio señorial, y no pudieron realizarse ni como capitalistas ni como señores feudales. Y, por esta razón, no estuvieron en condiciones de desempeñar el papel de agente activo en el proceso de transición al capitalismo que ejercieron los *yeomen* en Inglaterra, sino que, por el contrario, jugaron un papel retardatario de cara a la implantación de las transformaciones capitalistas, por cuanto su funcionalidad consistía en reproducir las relaciones dominantes, aunque conformaban una clase distinta a la señorial.

Sin duda se trata de una tesis controvertida, y no es lugar una reseña para abordar una discusión a fondo de la misma. Entendemos, no obstante, que ofrece muchos puntos débiles, y el principal es que exagera la distancia existente entre caballeros villanos y caballeros nobles. En los siglos XI, XII y XIII probablemente las diferencias entre unos y otros fueron notables, pero en el transcurso del siglo XIV la incorporación de los caballeros villanos a la nobleza en los concejos de las Extremaduras castellana y leonesa se produjo de forma prácticamente plena. Y, a partir de entonces, fueron incluso numerosos los caballeros miembros de oligarquías concejiles que accedieron a la condición de señores de vasallos. Los primeros casos ya están de hecho constatados en el siglo XIII, y el propio Astarita es consciente del fenómeno, aunque lo minimiza, al afirmar que la aparición de señoríos fue un fenómeno marginal. Tal vez lo fue en el siglo XIII, pero desde luego ya no lo era en el siglo XV, y mucho menos en el XVI, cuando la Monarquía comenzó a venderlos. Y esta abundancia de caballeros señores de vasallos entre los miembros de los grupos dominantes de los concejos realengos de las Extremaduras resulta difícil de conciliar con la tesis de que estos concejos estuvieron dominados por simples campesinos ricos, que no formaban parte del grupo dominante feudal.

Sin abandonar el marco geohistórico de las Extremaduras, Astarita se ocupa en otro trabajo del análisis de la figura del procurador de pecheros. Constata, por un lado, que estos oficiales dieron expresión, aunque de manera imperfecta, a las aspiraciones de los sectores populares de la población, es decir del Común. Pero al mismo tiempo advierte que su actividad estuvo destinada a domesticar cualquier movimiento social contestatario que desde dichos sectores pudiese surgir, por lo que en última instancia no representaron un elemento que

contribuyese al cuestionamiento del sistema, sino que, antes al contrario, actuaron como una fuerza estabilizadora del mismo, que estaba al servicio de la maquinaria señorial.

Un tercer trabajo aborda el análisis del proceso de expansión de la industria rural a domicilio, es decir el *Verlagsystem* o *putting out system*, durante los siglos bajomedievales, en particular en el ámbito de la Corona de Castilla. Y mediante este análisis se propone demostrar que dicha industria no se originó en un contexto de desencadenamiento del proceso de declive del feudalismo, sino que su aparición fue más bien consecuencia de la adaptación económica de los señores a las nuevas condiciones tardomedievales, por lo que resultó plenamente compatible con la pervivencia del feudalismo.

Algunos argumentos utilizados en este trabajo sobre la industria rural a domicilio son retomados en otros dos trabajos en que se aborda el problema historiográfico del intercambio asimétrico o desigual entre diferentes territorios en la Europa bajomedieval, uno de ellos centrado en particular en el análisis comparativo de las estructuras económicas de Castilla, Sicilia y Toscana. En ambos trabajos se exponen en forma resumida tesis desarrolladas más por extenso por el propio Carlos Astarita en una monografía publicada en el año 1992 con el título *Desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo*, que ya tuvimos ocasión de reseñar en esta misma revista, por lo que no vamos a entrar a repetir de nuevo las objeciones que en su momento planteamos a estas tesis.

El libro incluye, por fin, otros tres trabajos de orientación más teórica, en los que el autor reflexiona en torno a la caracterización del estado feudal y plantea la cuestión de si en el mismo se dio una conciencia de clase en el campesinado. Para ello pasa revista a las respuestas dadas a estos problemas por diferentes autores, en su mayor parte de orientación marxista, y las contrasta con sus propias propuestas, para la formulación de las cuales tiene muy en cuenta las enseñanzas extraídas de sus estudios sobre la Corona de Castilla. Así, por ejemplo, propone significativas matizaciones a las tesis de Perry Anderson y Robert Brenner acerca del estado feudal, llamando la atención sobre algunos aspectos en que la trayectoria del reino castellano no se ajusta a los modelos propuestos por estos autores. Entre ellos destaca el hecho de que en Castilla, a su juicio, la centralización política no nació de una estrategia de la clase dominante feudal, sino que fue obra de una Monarquía que se apoyaba en unos concejos de realengo que abarcaban extensos territorios, y estaban gobernados por unos caballeros villanos que mantuvieron en todo momento una independencia relativa con respecto a los señores feudales, alineándose de forma decidida con el poder monárquico.

Nos encontramos sin duda ante un libro polémico, en el que el autor se esfuerza por ofrecer modelos explicativos novedosos, que entran en contradicción no sólo con los defendidos por historiadores no marxistas, sino también con los formulados por prestigiosos autores con los que comparte los planteamientos básicos del pensamiento de Carlos Marx. Pero, aunque a lo largo del libro se hacen constantes referencias a la realidad empírica, tomadas de la bibliografía secundaria y, en muy menor medida, de varias publicaciones de fuentes documentales, éstas por regla general no tienen otra función que la de ilustrar unas teorías que se han formulado siguiendo un método estrictamente lógico-deductivo. A nuestro juicio Carlos Astarita no lleva a cabo una tarea de auténtica verificación de sus teorías mediante su contrastación con las informaciones que proporcionan las fuentes documentales, sino que más bien se limita a seleccionar de éstas los datos que considera más a propósito para confirmar dichas teorías. Y, en más de un caso, maneja dichos datos con excesiva imprecisión, cuando no incurre en decidida tergiversación.

No podemos entrar aquí a ofrecer una relación de las que consideramos visiones erróneas o deformadas de la realidad histórica castellana que se nos ofrecen en este libro. A título meramente ilustrativo indicaremos, por ejemplo, que la caracterización de los “señores del paño” como campesinos ricos es desacertada, pues la inmensa mayoría de los empresarios pañeros castellanos vivieron en ciudades y fueron mercaderes. Tampoco es del todo cierto que en Castilla la industria rural a domicilio sufriese un irreversible bloqueo en su desarrollo desde el siglo XV, como consecuencia de la exportación de lanas y la importación de textiles, pues ha quedado suficientemente demostrado por competentes historiadores que dicha industria experimentó una notable expansión a lo largo del siglo XVI, y sólo entró en crisis a partir de las dos últimas décadas de dicho siglo, en virtud de un complejo proceso que no cabe explicar a partir de las categorías utilizadas por Astarita sobre el intercambio desigual o asimétrico, pues

en él tuvo una influencia determinante la caída de la demanda de tejidos entre el campesinado castellano, empobrecido y en acelerado proceso de regresión demográfica. Igualmente es inexacta la afirmación de que la lana castellana se comenzó a exportar desde mediados del siglo XIV, debido a que a partir de entonces, como consecuencia de la guerra de los cien años, retrocedieron la ventas inglesas. El proceso fue mucho más complejo, y la caída de las exportaciones de lana inglesa a los Países Bajos sólo de forma indirecta se puede relacionar con la guerra de los cien años. En cualquier caso, por lo que de momento sabemos, la sustitución a gran escala de las lanas inglesas por castellanas en el mercado flamenco no tuvo lugar hasta las primeras décadas del siglo XV. Pero, por otro lado, no se ha de olvidar que en el siglo XIV ya se había desarrollado una importante demanda de lanas procedentes de la Península Ibérica en el mercado italiano, que en un primer momento fue atendida sobre todo por las comarcas ganaderas de la Corona de Aragón, a las que luego se sumaron las castellanas, que exportaron grandes cantidades de lanas a Italia durante los siglos XV, XVI y XVII.

Muchas otras matizaciones se podrían hacer a las referencias a la realidad histórica castellana bajomedieval que Astarita desgrana a lo largo de su exposición. Y por otro lado también cabría cuestionar la validez o adecuación de varias de las categorías analíticas que nos propone. Pero en el marco de una reseña no hay lugar para detenerse en estos pormenores. Por ello nos limitaremos a concluir haciendo constar que, a nuestro juicio, la lectura de este libro resulta sin ninguna duda enriquecedora, porque contribuye a ampliar nuestras perspectivas de análisis del período bajomedieval, no sólo en la Corona de Castilla sino en el conjunto de Europa, al proponernos novedosos modelos explicativos. Pero, al mismo tiempo entendemos que se trata de una obra que ha de leerse con una actitud sumamente crítica, esforzándose por contrastar la visión en cierto modo unilateral de los fenómenos analizados que en ella se nos ofrece con las informaciones proporcionadas por las numerosas monografías disponibles para profundizar en el conocimiento de las estructuras políticas y socioeconómicas de la Corona de Castilla entre los siglos XIII y XVI.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Vicenç BELTRÁN, *Poética, poesía y sociedad en la lírica medieval*, Verba, Anexo 59, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela, 2007, 249 pp.

Como es bien sabido, la historiografía y la literatura medieval, así como sus posteriores derivaciones, son dos de los aspectos que centran desde hace algunas décadas la labor investigadora de Vicenç Beltran, catedrático de Literatura Románica de la Universidad de Barcelona. La asociación de estas dos líneas de trabajo tuvo como resultado ya en el año 2005 la aparición del volumen *La Corte de Babel. Lenguas, poética y política en la España del siglo XIII*, que trata sobre la coexistencia de las diversas escuelas poéticas en los reinos hispánicos, así como aborda el plurilingüismo poético del siglo XIII. Esta misma fórmula es la que el profesor Beltran ha seguido en la obra que a continuación pasaremos a comentar y valorar desde un punto de vista crítico, *Poética, poesía y sociedad en la lírica medieval*, publicada en el año 2007 como anejo número 59 de la revista *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*. Ambos títulos son además fruto de la selección y revisión o actualización de una serie de trabajos y artículos realizados por Beltran en los últimos treinta años, como él mismo indica en la "Introducción" de esta última obra.

Es también en las páginas prologales donde el profesor explica el nacimiento de su interés por la literatura medieval gallego-portuguesa, que data ya de sus años de universidad y que debe en buena medida a los acertados consejos de José Manuel Blecua. Años después, una estancia en la Universidad de Santiago de Compostela, institución que hoy hace posible la publicación de la presente obra, afianzan y engrandecen, si cabe, la pasión de Vicenç Beltran por la poesía de los cancioneros medievales gallego-portugueses.

"La periodización de una escuela", "Siglo y medio de oscuridad: 1295-1430" y "Poética de la tradición oral" son los tres epígrafes bajo los cuales fueron ordenados los once trabajos que

conforman *Poética, poesía y sociedad en la lírica medieval*. Como vemos, y como el propio profesor Beltran declara en el preámbulo de esta obra, estos títulos sintetizan varios de los aspectos más relevantes en que ha centrado su atención durante su carrera como investigador: la cronología de la escuela gallego-portuguesa, las derivaciones tardías y la decadencia, o la relación entre la cantiga de amigo y la lírica oral antigua.

En el primero de los apartados referidos, y basándose en crónicas y otros materiales historiográficos de la época, Beltran reconstruye de un modo excepcional momentos históricos y estudia determinados personajes con la finalidad de perfilar de una manera más precisa la siempre compleja y controvertida cronología de la escuela gallego-portuguesa que “se movió durante casi un siglo en un mar incierto, de cronologías pobres y límites indefinidos, poblado por extraños personajes de los que apenas sabíamos el nombre” (p. 8). Y así, trata por ejemplo las revueltas nobiliarias que en los primeros años de la década de 1270 intentaron acabar con el reinado de Alfonso X, o analiza algunos textos satíricos que le permiten aproximarse a la verdadera identidad de ciertos personajes que aparecen nombrados en las cantigas bajo un pseudónimo, como sucede con Fernán Díaz Escalho o con Don Foan.

Y aún dentro de este primer bloque titulado, como ya indicamos, “La periodización de una escuela”, el autor incluye, entre otros, un trabajo realmente esclarecedor y preciso sobre el conocido ‘ciclo del ama’. De este modo, y comenzando por la cantiga *Atal vej'eu aqui ama chamada* [A 166/B 318] de Johan Soarez Coelho, va trazando unas etapas o cronología de los textos que considera pertenecientes al referido ciclo, teniendo siempre presente el magisterio de Doña Carolina Michaëlis de Vasconcelos y su estudio sobre este aspecto nacido a raíz de su edición del *Cancioneiro da Ajuda* y continuado en una de sus *Randglossen*. De todas formas, Beltran discrepa en no pocos puntos con las conclusiones de la ilustre filóloga alemana, como es lógico, en nuestra opinión, si tenemos en cuenta el estadio inicial en que se encontraban los estudios a finales del siglo XIX y los datos que en la actualidad ya se conocen o se pueden suponer de un modo más o menos acertado en base a las investigaciones que se han ido realizando en la última centuria. En este mismo sentido, también disiente de algunas consideraciones realizadas por Ángela Correia en su artículo “O outro nome da ama. Uma polémica suscitada pelo trovador Joam Soares Coelho”.

“Siglo y medio de oscuridad: 1295-1430”, parte central de *Poética, poesía y sociedad en la lírica medieval*, incluye cuatro estudios sobre poetas y textos producidos en una época de la cual Vicenç Beltran afirma: “El período que se extiende entre el reinado de don Denis de Portugal (1279-1325) y el de Juan II en Castilla (1406-1454) constituye la mayor laguna en la historia de la lírica peninsular. Hasta aquel momento, las cortes de ambos reinos fueron sede de una riquísima producción que se expresaba, como todas las escuelas trovadorescas de Europa, en una lengua convencional, con base, en este caso, en el gallego-portugués” (p. 105). De esta manera, y entre otros aspectos, realiza un estudio detallado y exhaustivo de la cantiga de Alfonso XI *Em huun tiempo cogi flores* [B 607/V 209] o de la composición *Senhor genta* [B 244/V 246b], cuya versión castellana fue incluida en el *Amadís de Gaula*, quizás dos de los textos más relevantes de las denominadas ‘derivaciones tardías’ de la escuela gallego-portuguesa.

Por otra parte, queremos aprovechar esta ocasión para destacar una observación que el profesor Beltran realiza ya en las páginas iniciales del presente volumen y que parece verse confirmada por los cuatro trabajos que incluye en este segundo apartado. Así, ‘denuncia’ en cierto modo la indiferencia o total falta de consideración de los hispanistas a respecto de la evidente influencia que la lírica gallego-portuguesa tuvo sobre los primeros textos en lengua castellana.

Sobradamente conocidos y reconocidos por cualquier especialista en lírica trovadoresca medieval son los cuatro artículos que conforman la última parte de esta obra, cuya temática principal gira en torno a la ya mencionada relación entre la cantiga de amigo y la lírica oral antigua. Vicenç Beltran trata aquí de manera individualizada dos textos de amigo, *Levantou s'a velida* [B 569/V 172] de Don Denis y el alba de Nuno Fernandez Torneol [B 641/V 242], pero también introduce otros trabajos que versan sobre tópicos de la cantiga de amigo o cuestiones de tipo formal de la lírica gallego-portuguesa en general.

En otro sentido, queremos comentar que en ocasiones el tratamiento de algunos aspectos puede resultar repetitivo por aparecer en varios de los estudios aquí incluidos, aunque

somos conscientes de que esta circunstancia se debe muy probablemente al hecho de esta obra ser un conjunto de trabajos concebidos para su difusión en otro tipo de publicaciones. Consideramos igualmente que la revisión a que se vieron sometidos estos trabajos debería quizás haber comprendido también la actualización de los textos poéticos reproducidos, que en ocasiones sentimos relativamente arcaicos en comparación con ciertas ediciones más modernas y precisas con que afortunadamente ya contamos en estos momentos.

En definitiva, no podemos más que felicitar al profesor Beltrán no únicamente por la aparición de *Poética, poesía y sociedad en la lírica medieval*, un volumen realmente interesante y útil para los especialistas en este tema, sino también por lo que éste representa: una nueva muestra paradigmática del rigor crítico que ha caracterizado la evolución de su carrera como investigador en el ámbito de la lírica románica medieval.

LETICIA EIRÍN GARCÍA
Universidade da Coruña

Marc BLOCH, *Reyes y siervos y otros escritos sobre la servidumbre*, Universidad de Granada y Universitat de València, Granada, 2006, 445 pp. ISBN: 84-338-3771-O y 84-370-6418X.

Se nos ofrece en este libro la edición en versión española de varios trabajos de uno de los más prestigiosos historiadores franceses del siglo XX, Marc Bloch, en los que éste aborda desde diversas perspectivas el estudio de la evolución de la servidumbre en Francia durante el período medieval. Se trata en concreto del trabajo titulado "Reyes y siervos", que fue la tesis de doctorado presentada por este autor en la Universidad de París en 1920, y de media docena de artículos que aparecieron en diversas revistas entre los años 1911 y 1938, en los que se tratan cuestiones puntuales también relacionadas con esta misma problemática de la servidumbre. Además, el libro incluye una breve introducción a la edición española a cargo de la hispanista francesa Adeline Rucquoi, y un comentario más extenso del medievalista Dominique Barthélemy, en el que éste hace una valoración desde la perspectiva historiográfica actual de la obra de Marc Bloch, en particular de la parte de la misma dedicada al estudio de la servidumbre.

La servidumbre fue una realidad social que alcanzó mucha más importancia en Francia durante el período medieval que en la mayor parte de las tierras hispanas, con exclusión de Cataluña. Esto explica la notable atención que Marc Bloch prestó a este fenómeno en sus primeras investigaciones, en las que ya demostró su enorme valía como historiador, capaz de transmitirnos una visión siempre matizada de las complejas realidades sociales, basada en un riguroso análisis crítico de la documentación, a la que en ningún momento pierde de vista a la hora de elaborar sus teorías explicativas. Lejos de contentarse con ofrecer una interpretación literal de los documentos, se esfuerza por desenmascarar el importante componente ideológico que hay en todos ellos. Y así consigue demostrar de forma convincente que las ideas plasmadas por ciertos eclesiásticos en documentos que han alcanzado cierta celebridad, en los cuales se presentaba la liberación de los siervos como acto piadoso acometido por razones morales, eran meramente retóricas, puesto que, en la práctica, las manumisiones tuvieron ante todo el carácter de expedientes financieros a los que los señores de los siervos, que eran los reyes en los casos estudiados por Bloch, recurrieron para hacer frente a sus necesidades de numerario.

La idea de que las manumisiones no se llevaron a cabo por razones morales, sino por otras de carácter pecuniario, es uno de los ejes argumentales centrales del trabajo que Bloch presentó como tesis doctoral en 1920. Por ello dedica especial atención a demostrar que fueron las necesidades presupuestarias de la Monarquía las que provocaron la aceleración del proceso de concesión de manumisiones, aunque al mismo tiempo no deja de reconocer que el que hubiese más o menos personas dispuestas a pagar para conseguir la libertad dependía de las condiciones económicas de las distintas comarcas. Reconstruye en detalle la evolución de la política de concesión de cartas de manumisión por los reyes franceses a partir del siglo XII, advirtiendo que la documentación relativa a los siervos del rey es mucho menos abundante que la que toca a los siervos dependientes de instituciones eclesiásticas. Una vez trazados los

antecedentes del proceso, centra su atención en los reinados de Luis X y Felipe V, prestando particular atención a las medidas que éstos tomaron en 1315 y en 1318 respectivamente. Demuestra de forma convincente que dichas medidas sólo fueron aplicadas en un ámbito geográfico muy restringido, las baillías de Senlis y Vermendois, y de este modo desmiente la idea, bastante extendida en su momento, de que la Monarquía francesa había emprendido entonces vastas campañas de liberaciones de siervos.

Los artículos que se incluyen a continuación abordan diversas cuestiones puntuales. En concreto el primero analiza la intervención de la reina Blanca de Castilla en el conflicto del cabildo de la catedral de París con sus siervos. El segundo da cuenta de los procesos judiciales que los siervos de Rosny-sous-Bois, lugar al este de París, siguieron contra su señor, el monasterio de Sainte-Geneviève, ante la propia Corte de Roma. Los dos siguientes artículos se centran en el estudio del significado del término “siervo de la gleba” y de su utilización en las fuentes. El quinto ofrece algunas reflexiones sobre las transformaciones experimentadas por la servidumbre en el siglo XIII en la región parisina a partir del análisis de dos documentos. Y en el sexto se plantean algunas consideraciones de carácter filológico en torno al término “collibertus”.

Nos encontramos, por tanto, ante una obra sin duda imprescindible, por el interés de las cuestiones que aborda y la talla intelectual de su autor, pese a no contarse entre lo más difundido de su producción. Y precisamente por ello cabe felicitarle por la iniciativa de las editoriales de las universidades de Granada y Valencia de dar a conocer estos trabajos entre el público de lengua española. A nuestro entender se ha de lamentar, no obstante, que la traducción que se nos ofrece resulta manifiestamente mejorable. Como muestra sirva un botón. Al final de la página 13 se dice que los prebostes eran “oficiales de rango inferior o, por decirlo mejor, simples granjeros”. No creemos que aquí se haya vertido correctamente al español la idea que pretendía transmitirnos Marc Bloch, quien más bien debía estar pensando en arrendadores, es decir, personas que tomaban a renta la recaudación de unos determinados derechos.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Michel BOCHACA y Jean-Luc SARRAZIN, *Ports et littoraux de l'Europe atlantique. Transformations naturelles et aménagements humains (XIV^e-XVI^e siècles)*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2007, 262 pp. ISBN: 978-2-7535-0390-8.

Se reúnen en este libro los textos de trece comunicaciones presentadas a un seminario de historia económica organizado por la universidad francesa de La Rochelle en junio de 2005, centrado en el estudio de los cambios que experimentaron los lugares portuarios del continente europeo en los siglos XIV, XV y XVI como consecuencia de las transformaciones naturales y las actuaciones humanas. No todos los territorios costeros de Europa y sus islas son objeto de atención, sin embargo, en este libro, sino que los trabajos en él reunidos se ocupan de forma exclusiva de las costas atlánticas, y, dentro de ellas, de tres grandes sectores en particular.

En concreto, un primer bloque de trabajos presta atención a varios pequeños tramos del litoral atlántico francés. Así, Alain Gallié se ocupa de los puertos de la comarca litoral de Guérande, en la desembocadura del Loira, dando cuenta de las inversiones que se realizaron en los de Croisic y Pouliguen, que fueron continuas y progresivas durante los siglos XV y XVI. A continuación Jean-Luc Sarrazin reconstruye con detalle el sistema portuario de la comarca de la Baie, que a fines de la Edad Media fue uno de los más frecuentados de toda la costa atlántica europea, porque allí acudían gran cantidad de barcos a cargar sal, el principal producto de exportación de la región. Y da cuenta de la desaparición posterior de muchos de los puertos que allí estuvieron operativos en época medieval, como consecuencia de los avances de la sedimentación en el litoral. Mathias Tranchant centra su atención en la comarca de Aunis, que contaba con en torno a una treintena de puertos marítimos a fines de la Edad Media, encabezados por el de La Rochelle, los cuales son identificados por este autor, que también da cuenta de las inversiones que se realizaron en ellos para su acondicionamiento, que fueron más

o menos importantes en función de cuáles fuesen los intereses de los señores jurisdiccionales de los lugares donde se ubicaban los puertos. Sebastien Périsse estudia las transformaciones que experimentó la costa de la región de Saintonge en los siglos XV y XVI, valorando los efectos, tanto positivos como negativos, que las mismas tuvieron para la actividad de sus puertos. Y Michel Bochaga cierra este primer bloque con un breve trabajo en el que analiza los cambios que por causas naturales se produjeron a fines del Medievo en la desembocadura del río Adour, cerca de Bayona, y las reacciones que ante los mismos se dieron, de cara a intentar reconducirlos mediante la realización de obras de ingeniería.

El segundo gran bloque de trabajos se centra en los sectores costeros atlánticos de la Península Ibérica, y contiene dos estudios dedicados a costas españolas, y otros dos dedicados a costas portuguesas. En concreto Beatriz Arízaga Bolumburu y Jesús Ángel Solórzano Telechea proporcionan una visión global sobre las instalaciones portuarias existentes en el período bajomedieval a lo largo de toda la costa septentrional de la Corona de Castilla, desde Guipúzcoa hasta el sur de Galicia, pasando por Vizcaya, Cantabria y Asturias. Y Loïc Ménanteau analiza la evolución de tres puertos de la Baja Andalucía-Palos de la Frontera, Sevilla y Sanlúcar de Barrameda-entre los siglos XIII y XVI, valorando la incidencia que en los cambios que los mismos experimentaron tuvieron los factores naturales, por un lado, y los de carácter antrópico, por otro. Por lo que respecta a Portugal, Isabel Freitas informa sobre la infraestructura portuaria de la desembocadura del río Duero, con un puerto principal, el de Oporto, y otros secundarios, mientras que Amélia Aguiar Andrade y Ana Claudia Silveira, dedican su atención a las zonas portuarias de la península de Sétubal.

El tercer gran bloque de trabajos está integrado, por fin, por cuatro breves estudios que centran su atención en el litoral de los antiguos Países Bajos, que en la actualidad se reparten los estados de Francia, Bélgica y Holanda. En primer lugar Stéphane Curveiller estudia los puertos y ante-puertos de la costa del condado de Flandes, dando cuenta de la incidencia que sobre la evolución de su actividad tuvieron las transformaciones naturales y las obras de acondicionamiento realizadas por el ser humano. Kim Minnebo reconstruye con detalle la evolución de un enclave portuario en particular, el de L'Ecluse, poniendo de manifiesto cómo con el transcurso del tiempo pasó de ser un simple ante-puerto de Brujas a consolidarse como puerto clave del condado de Flandes, después de que a partir de 1386 pasó a depender directamente de la jurisdicción del conde. Jeroen van der Vliet nos informa de los avatares por los que atravesó el barrio marítimo de la ciudad de Amsterdam, conocido con el nombre de Lastage, en los siglos XIV, XV y XVI. Y, finalmente, Louis Sicking analiza el papel que desempeñaron los ante-puertos en los antiguos Países Bajos a fines del Medievo, desde una perspectiva de historia comparada, que permite constatar que las relaciones establecidas por cada uno de ellos con sus respectivos puertos principales fueron muy diferentes de unos casos a otros, como consecuencia de la incidencia de múltiples y variados factores.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Alfonso DE BUSTOS Y BUSTOS, MARQUÉS DE CORVERA, *Guerra y sitio de Baza en el siglo XV. Breve estudio del Tratado de Don Fernando el Católico, rey de Castilla y Aragón, con Yahia Almayar, antes príncipe Cidi Hiaya, en lo que se refiere a la Grandeza a favor del mismo reconocida*. Estudio introductorio y edición facsímil por José Antonio GARCÍA LUJÁN, Casa Ducal de Pastrana, Granada 2008, XXXII+86+38 pp. + ilustr. ISBN 978-84-612-9701-6.

No es necesario ponderar la importancia que tiene la edición de esta obra para los estudiosos del reinado de los Reyes Católicos y, más concretamente, para los estudiosos de la conquista del reino de Granada. Su editor, el Profesor José Antonio García Luján, Catedrático de XXX de la Universidad de Granada y especialista en la conquista por los Reyes Católicos del antiguo reino musulmán.

Se publican en edición facsímil dos obras de don Alfonso de Bustos y Bustos: *Guerra y sitio de Baza en el siglo XV*. y *Breve estudio del Tratado de Don Fernando el Católico, rey*

de Castilla y Aragón, con Yahia Alnayar, antes príncipe Cidi Hiaya, en lo que se refiere a la Grandeza a favor del mismo reconocida.

En palabras del mismo editor, de ambas obras son contados los ejemplares conservados en archivos y bibliotecas públicas, pues corta debió de ser la tirada, faltando en bibliotecas especializadas o depositarias de grandes fondos. El Prof. García Luján detalla los pocos ejemplares que actualmente se conservan.

Don Alfonso de Bustos y Bustos, aprovechando el contenido de los reales decretos de 27 de mayo de 1912 y 8 de julio de 1922 en materia de "Rehabilitación de Títulos Nobiliarios", solicitó la reivindicación de diversos títulos de Nobleza para sus hijos, en nombre de su esposa y previa renuncia de los derechos de ésta. Pero lo interesante es que, el 10 de junio de 1911, don Alfonso de Bustos y Bustos solicitó que se le confiriera Real Carta de sucesión en el título de Príncipe de Çidi Yahia, con la categoría de Duque, por ser descendiente de este nieto de Yusuf IV rey de Granada, defensor de Baza y colaborador de los Reyes Católicos en la guerra de Granada. Acompañó su solicitud de un ejemplar de los dos trabajos históricos de los que era autor y que se editan en facsímil en la obra que reseñamos, y que aportan importantes datos sobre los citados hechos: la toma de Baza y el tratado de Fernando el Católico.

En las página introductorias, el Prof. García Luján, experto en Genealogía y Heráldica nobiliarias, ofrece interesantes noticias biográficas de Don Alfonso de Bustos y Bustos (1861-1928) así como de su actividad política y diplomática desarrollada entre los años 1891 y 1923.

Felicitemos al Prof. García Luján por este trabajo que, sin duda, complacerá a los estudiosos de la conquista de Granada por los Reyes Católicos.

JOSEFINA MUTGÉ VIVES
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

Juan Manuel DEL ESTAL, *Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, 859 pp.

Con la publicación de este itinerario Juan Manuel del Estal presenta la que podría catalogarse como su obra cumbre. La producción historiográfica del autor ha ido desarrollándose en torno a la edición parcial o temática de interesantes *corpus* documentales. En lo que respecta al monarca Jaime II, tanto en lo referido a su legado documental como a su itinerario, del Estal había adelantado algo en algunos Congresos de Historia de la Corona de Aragón, en los Anales de la Universidad de Alicante o en publicaciones monográficas, fruto de una infatigable labor heurística fuera de toda duda.

El interés de esta obra completa, más allá de su valor instrumental, sirve a los historiadores para poder reconstruir entre finales del siglo XIII y las primeras décadas del siguiente el contexto y los hechos fundamentales de un territorio en expansión, el de la Corona catalana-aragonesa (que se anexionaba entonces Cerdeña y Murcia).

La necesidad y utilidad de cualquier itinerario regio resulta más que justificada, pero en el caso de Jaime II se refuerza su provecho, pues, como el propio autor señala, "es solamente él, entre los dinastas de la Casa de Aragón, el que carece todavía de la publicación de su propio itinerario en el dilatado espacio de casi dos siglos". Recuérdese que existen para Jaime I, Pedro III, Alfonso III, Alfonso IV, Pedro IV, Juan I y Martín I.

Con este trabajo del Estal colmata esa ausencia, explicable por el ímprobo y árido trabajo que supone esta temática. Para fijar el periplo de los 36 años y medio de Jaime II, el autor ha recurrido a la exhumación de un material archivístico ingente conservado en muchos de los Archivos del antiguo territorio de la Corona. A saber: el Archivo de la Corona de Aragón (ACA), que ha constituido el núcleo fundamental, pero también la Biblioteca de Cataluña, el Archivo del Reino de Valencia, el Municipal y el de la Catedral de Valencia; el Archivo de la Catedral de Murcia y el Municipal de esta ciudad, así como otros municipales (Alcira, Biar, Játiva, Orihuela, Alicante, Elche y Villena) que se completan con el Archivo Histórico Nacional

y varios italianos, caso del Archivo dello Statu di Napoli; Archivo dello Statu di Cagliari; Archivo Storico Comunale di Tarquinia y Archivo Secreto Vaticano.

La dedicación de prácticamente una vida a rescatar materiales de los fondos archivísticos consultados confirma, una vez más, la capacidad y ahínco del profesor del Estal, hecho de una materia especial merecedora de todo encomio. Largo empeño recompensado con esta publicación que se suma a la larga nómina de la colección de Fuentes Históricas Aragonesas. La precisa y completa datación *crónico-tópica* ha permitido al autor “desfazer” algunos errores de fijación cronológica o toponímica editados con anterioridad, pero sobre todo con esta obra -que demuestra las tareas propias de un rey-viajero que gobernaba desde la realidad de sus diferentes y excéntricos territorios y que contiene breves regestas de contenido- la comunidad científica accede a un material de inestimable valor. El trabajo se completa con ocho mapas e índices onomástico y toponímico.

Enhorabuena a Juan Manuel del Estal por los resultados de tantos años de trabajo y plena dedicación.

MARÍA MARTÍNEZ
Universidad de Murcia

Paolo EVANGELISTI, *I francescani e la costruzione di uno Stato*, Editrici Francescane, Padua, 2006, 336 pp. ISBN: 88-8135-014-9.

La presente monografía del medievalista italiano Paolo Evangelisti profundiza en el estudio de las ideas políticas del mundo europeo bajomedieval, centrándose en un espacio geopolítico concreto, de notable singularidad y relevancia, la Corona de Aragón, desde la perspectiva de la contribución que en este terreno realizaron los intelectuales pertenecientes a la Orden franciscana en los siglos XIII, XIV y XV. Se trató de unos siglos en que los franciscanos que desarrollaron su actividad en los reinos peninsulares de la Corona y en otros territorios del ámbito del Mediterráneo occidental sobre los que gobernó la casa de Barcelona, muy en particular en Sicilia, realizaron una notable contribución a la elaboración de modelos teóricos en que se definían las relaciones sociales, políticas y económicas desde una perspectiva plenamente determinada por conceptos teológicos. En radical contraste con lo que de forma insistente se propugna por la ideología dominante en el mundo occidental actual, es decir, separar religión y política, relegando a la primera a la estricta esfera de la vida privada, evitando en lo posible que interfiera en la vida en comunidad, los pensadores políticos del Medievo no podían entender que esta vida en comunidad pudiera estar presidida por otras normas distintas de las que emanaban de sus convicciones religiosas. Y así lo demuestra una y otra vez Paolo Evangelisti en este interesante libro, que nos pone en contacto con una concepción del mundo muy alejada de la imperante en la actualidad, que conviene conocer y valorar con una actitud despojada de prejuicios.

Los franciscanos cuya obra es objeto de análisis en la presente monografía son individuos de gran talla intelectual, a los que la historiografía ha dedicado gran número de estudios, centrados en el análisis de aspectos muy diversos de su producción o de su propia biografía. Es el caso de Ramón Llull, Arnau de Vilanova o de Francesc Eiximenis. Pero también se presta atención a otros autores bastante menos conocidos en España, como, por ejemplo Matteo de Agrigento, franciscano de origen siciliano con una importante producción en forma de sermones. Y lo verdaderamente original del planteamiento adoptado por Paolo Evangelisti es que por primera vez pone en relación la obra de todos estos autores de perfiles tan diversos, llamando la atención sobre aquellos rasgos que tiene en común el pensamiento político de todos ellos, que permiten detectar una cierta continuidad en los planteamientos básicos de los pensadores de la Orden franciscana que desarrollaron su actividad en la Corona de Aragón en unos siglos en que ésta se contó entre los espacios geopolíticos más dinámicos e innovadores del mundo occidental. Por otra parte, también demuestra de forma convincente que estos intelectuales franciscanos no se limitaron a especular, formulando ambiciosos modelos teóricos sin relación alguna con el mundo real, sino que por el contrario mostraron un decidido interés por que sus propuestas teóricas tuvieran una específica traducción en contextos políticos

concretos, para lo cual se valieron de la influencia que lograron ejercer sobre los propios monarcas y sobre los órganos de gobierno de las principales ciudades de la Corona catalano-aragonesa, desde Valencia a Palermo. A este respecto no deja de recordarnos que estos autores en sus modelos asignaron a los mendicantes un papel central en la gestión de los asuntos públicos, proponiéndose de este modo a sí mismos como garantes de las correctas relaciones entre los ciudadanos en todos los niveles, y muy en particular en el económico.

La atención que los pensadores franciscanos objeto de consideración prestaron al factor económico en sus obras de teoría política es convenientemente resaltada por Evangelisti una y otra vez a lo largo del libro, en el que se insiste en demostrar cómo estos autores manifestaron una evidente simpatía hacia la figura de los mercaderes, cuya función valoraron muy positivamente e incluso consideraron clave para el bienestar de la comunidad. Para que ésta funcionase adecuadamente era necesario, a juicio de los referidos franciscanos, que los bienes fuesen gestionados de forma provechosa, y en ese terreno el papel de los mercaderes resultaba fundamental, siempre que actuasen conforme al modelo del mercader cristiano, que hacía de la *caritas* el principio rector de su vida y de sus actuaciones en el marco comunitario.

Las consideraciones que nos propone Evangelisti sobre las concepciones de economía política desarrolladas por los pensadores franciscanos del ámbito catalano-aragonés durante los siglos bajomedievales, en las que sigue una línea interpretativa muy próxima a la de Todeschini, destacan como una de las principales aportaciones de este libro. Y con ellas pone de relieve la singularidad del ámbito catalano-aragonés en la Europa bajomedieval, permitiéndonos percibir la notable relevancia que el mundo mercantil llegó a alcanzar en dicho ámbito en este período, y lo próximos que entonces estuvieron dicho mundo y el de las Ordenes mendicantes.

Por encima de todo, no obstante, entendemos que la lectura de este libro interesa por la demostración que en él se hace del alto grado de imbricación que en la Europa bajomedieval se dio entre pensamiento político y religioso, que en última instancia se tradujo en el arraigo de una concepción sacralizada de la comunidad política. En este contexto se explica, por ejemplo, que un concepto como *caritas* fuese considerado como fundamento básico de la legitimidad del ejercicio del poder, o que a Cristo se le presentase como modelo de las relaciones económicas entre los fieles que integraban la comunidad, llegando a identificar el bien de ésta con el bien del propio Cristo. Éstas y otras muchas ideas de parecido tenor son explicitadas con sumo detalle por Paolo Evangelisti a lo largo del libro, en el que, no obstante, al mismo tiempo insiste en recordarnos que las mismas fueron formuladas por individuos que no se resignaron a ser meros teorizadores, sino que, por el contrario, persiguieron decididamente el objetivo de influir en la concreta acción de gobierno, valiéndose de sus estrechos contactos con los gobernantes.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Maria Teresa FERRER I MALLOL, *Els orígens de la Generalitat de Catalunya (1359-1413)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2009, 106 pp. (Col·lecció Història i Pensament, núm. 7). ISBN 9788439380924.

Amb motiu de celebrar-se en el 2009 el 650 aniversari de la creació de la Diputació del General, o Generalitat de Catalunya, i aprofitant l'avinentesa de la Diada Nacional de l'Onze de Setembre del dit any 2009, va veure la llum el llibre que ressenyem sobre els orígens de la important institució catalana. La Vicepresidència de la Generalitat ha tingut l'encert de voler-ne publicar un estudi, a l'abast de tothom i entenedor per a tothom però, al mateix temps, de tota solvència i base científica ja que ha estat confiat a la historiadora Dra. Maria Teresa Ferrer i Mallol, Professora d'Investigació del Consell Superior d'Investigacions Científiques, adscrita a la Institució Milà i Fontanals i Cap del Departament d'Estudis Medievals, i també Presidenta de la Secció Històrico-arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans. Aquesta obra, prologada pel Ilm. Sr. Josep-Lluís Carod-Rovira, Vicepresident del Govern de la Generalitat de Catalunya, consta de dues parts. La primera consisteix en un resum de la història de la Generalitat, l'origen de la qual es troba en el llunyà any 1359, en la celebració a la ciutat de

Cervera de la Cort general de Catalunya, a fi d'administrar el donatiu fet al rei Pere el Cerimoniós que havia de destinar-se a pagar la guerra amb Castella, dita dels Dos Peres, guerra que es desenvolupà entre els anys 1356 i 1369. Fou a la Cort de Cervera on foren designats els primers diputats i el primer president, Berenguer de Cruilles. També es crearen uns oïdors de comptes per a controlar l'administració dels diputats i altres càrrecs. Els diputats foren molt nombrosos, a les primeres diputacions, però després es reduïren només a tres membres, un per a cadascun dels braços representats a les Corts.

A través de les pàgines del llibre, el lector podrà anar comprenent, de forma concisa i clara, què va significar aquesta institució i com, poc a poc, es fixaren les competències i les obligacions dels diputats. Hi trobarà també molt ben explicades les diferents etapes a través de les quals es va anar consolidant un organisme que, primerament, semblava que havia sorgit només de forma temporal. Les etapes que van conduir la Diputació del General a la seva consolidació foren la creació a les Corts de Montsó de 1362-1363 d'uns impostos propis de la Generalitat anomenats, justament, "generalitats"; i l'emissió del deute públic, a partir de 1364.

En el transcurs de les reunions de Corts dels anys 1367, 1375, 1379-1380 i 1383 s'anaren produint diferents reformes fins a arribar a la consolidació definitiva de la Generalitat l'any 1413 com a representació permanent del Principat, amb una administració pròpia, i la figura d'un regent.

En opinió de l'autora, "la Diputació del General no fou, en principi, un organisme polític, però els poders de decisió sobre l'administració del donatiu de les Corts li donaren, certament, poder polític, almenys durant la guerra dels Dos Peres. El Cerimoniós s'acostumà aviat a la nova figura institucional i, fins i tot, sembla que l'acceptà de grat, ja que era més fàcil negociar amb unes quantes persones que amb les Corts" (p. 40). De fet, en algunes situacions de buit de poder a les instàncies supremes, la Generalitat de Catalunya assumí responsabilitats polítiques.

La segona part del llibre la constitueix un Apèndix documental on hi són transcrits, amb rigor científic però de forma entenedora, una selecció de tretze documents d'importància cabdal per a la història de la institució i que serveixen de base i corroboren les afirmacions del text.

Estem davant d'una obra científica, seriosa, documentada, però molt ben escrita i de fàcil lectura, com ens hi té sempre molt ben acostumats l'autora.

JOSEFINA MUTGÉ I VIVES
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *Portugal, Aragón, Castilla. Alianzas dinásticas y relaciones diplomáticas*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Editorial Universidad de Granada, 2008. ISBN Universidad de Sevilla 978-84-472-1141-8; Editorial Universidad de Granada 978-84-338-4884-0, 302 pp.

El Dr. Manuel García Fernández, autor de este libro, es Profesor Titular del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla y discípulo del Prof. Dr. Manuel González Jiménez. Manuel García Fernández se ha especializado en el estudio del reino de Castilla en el siglo XIV, en sentido amplio, puesto que ha tratado no sólo la historia del reino propiamente dicha sino también sus relaciones con los otros reinos peninsulares: Portugal y la Corona de Aragón. Son muchos los artículos publicados por el Profesor García Fernández sobre las cuestiones mencionadas en diferentes revistas u obras colectivas, pero recientemente ha tenido el acierto de reunirlos en un solo volumen —que nos complace reseñar—, facilitando así la labor de los estudiosos del siglo XIV hispánico. Es importante tener en cuenta la aseveración del autor cuando dice que, en los artículos publicados, si bien se han mantenido los mismos argumentos expositivos del momento en que fueron publicados, se ha realizado «una nueva "lectura" de los textos, corrigiendo aspectos formales, comentarios testimoniales de algunas citas y filtro de apreciaciones particulares muy subjetivas. Pero, en su conjunto, el libro sigue siendo un trabajo de síntesis general sobre un conjunto de estudios acerca de las relaciones diplomáticas y las alianzas dinásticas peninsulares entre 1297-1357» (p. 19).

Para mejor comprensión de los lectores enunciaremos los títulos de los artículos publicados en esta obra:

-*La política internacional de Portugal y Castilla en el contexto peninsular del Tratado de Alcañices, 1267-1297. Relaciones diplomáticas y dinásticas.*

-*Los Hombres del Tratado de Alcañices, 12 de septiembre de 1297.*

-*La política internacional de Portugal y Castilla en el umbral de la Baja Edad Media. Nuevas reflexiones sobre los viejos sistemas de alianzas dinásticas y peninsulares (1279-1357).*

-*Don Dinís de Portugal y la minoría de Alfonso XI, 1312-1325.*

-*La infanta aragonesa doña María, monja de Sijena y su política castellana durante la minoría de Alfonso XI, 1312-1326.*

-*Navegación y comercio portugués por el Mediterráneo en tiempos de Alfonso IV (Apuntes sobre el secuestro de naves lisboetas por corsarios catalanes, 1333-1334).*

Estos títulos pueden dar al lector una idea bastante clara de por donde han ido las investigaciones del Prof. Manuel García Fernández. Estos estudios ponen de manifiesto —en palabras del propio autor— que «desde mediados del siglo XIII hasta mediados del siglo XIV, entre los reyes, príncipes, infantes, nobles y otros miembros de la sociedad política y de los “altos círculos del poder y gobierno” de sus respectivos reinos, ahora amigos ahora enemigos, se tejieron substanciales y definitivas tramas diplomáticas, pactos y componendas internacionales de todo tipo y compromisos bélicos frente al Reino de Granada y los Benimerines. De modo que las muchas consecuencias fronterizas y dinásticas derivadas de la firma del Tratado de Alcañices (1297) y del control definitivo del tráfico naval por el Estrecho de Gibraltar (1350) definen gran parte del complejo enredo político exterior e interior de los reinos cristianos peninsulares, ya en el umbral de la Baja Edad Media» (p. 18).

En nuestra opinión, todos los artículos recopilados en este libro constituyen sólidos trabajos de investigación, con información inédita procedente de la sección de cancillería real del Archivo de la Corona de Aragón —los que refieren a la relación entre Castilla y la Corona de Aragón— y del Archivo General de la Torre do Tombo de Lisboa, los que tratan de la relación entre Castilla y Portugal.

Los que trabajamos sobre esta época nos congratulamos de tener tan al alcance de la mano todos estos artículos, de consulta obligada, para comprender el período en el que los reinos Hispánicos Peninsulares estuvieron en manos de tres Alfonsos: Alfonso XI de Castilla, Alfonso IV de Portugal y Alfonso IV de Aragón y III de Cataluña, aunque la coetaneidad de este último duró poco tiempo.

JOSEFINA MUTGÉ VIVES

Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

José HINOJOSA MONTALVO, *Jaime II y el esplendor de la Corona de Aragón*, Donostia-San Sebastián, Nerea, 2005, 371 p., 45 ilustracions en blanc i negre, ISBN: 84-89569-99-1.

L'editorial Nerea ha iniciat una col·lecció de biografies de monarques de la confederació catalano-aragonesa, la primera de les quals és la de Jaume II, deguda al Prof. José Hinojosa, catedràtic de la universitat d'Alacant. El llibre del qual parlem té un perfil divulgador, amb poquíssimes notes al final del llibre, amb una bibliografia molt breu (hauria estat bo allargar-la una mica), i amb índex de noms, que sempre s'agraeixen. L'autor assenyala que no hi ha cap projecte actualment, dins el marc territorial de l'antiga confederació, per fer biografies dels monarques i és cert. El va tenir l'editorial Aedos i en va publicar un bon nombre, però es va encallar en Joan I i ja no n'edità cap més. Recentment, el vuitè centenari del naixement de Jaume I ha motivat la publicació de bastants biografies d'aquest rei i seria bo prosseguir. L'autor justifica que Jaume II es mereix una biografia per les seves aportacions: incorporació de les comarques alacantines al regne de València; la fundació de la primera

universitat dels seus regnes; l'ampliació de l'horitzó geogràfic de la Corona d'Aragó fins a Atenes i Neopàtria (bé que caldria precisar que aquests dos ducats no depenien pas de Jaume II sinó del seu germà Frederic, rei de Sicília); una projecció internacional com no la va tenir cap altre estat peninsular i un moment d'esplendor en l'expansió mediterrània. Aquestes grans aportacions, i d'altres s'especifiquen en els dotze capítols que segueixen. L'autor dedica els dos primers al paisatge territorial i humà dels regnes de Jaume II i al context històric europeu de la seva època. El capítol tercer està dedicat a la historiografia sobre el monarca, des de les cròniques, especialment la de Ramon Muntaner, fins als historiadors del segle XX, entre els quals destaca Ernest J. Martínez Ferrando. Per cert que, amb l'excusa del títol d'una de les seves obres: *Jaume II o el seny català*, Hinojosa diu que anomenar-lo català és "una aberració y una clara manipulació històrica". Aquesta afirmació em sembla de molt mal gust i ofensiva per als catalans, que es veu que no tenim dret a sentir com a nostres els descendents dels comtes de Barcelona, que van esdevenir reis d'Aragó pel matrimoni de Ramon Berenguer IV. Tothom sap que Jaume II pertany a la casa de Barcelona, una dinastia catalana iniciada en el segle IX; en descendeix per línia masculina directa i en una societat patrilínea això vol dir que era català. Precisament per aquesta causa, la numeració que la dinastia escollí i a la qual els seus membres es refereixen sempre no és l'aragonesa sinó la catalana (que quedà a l'ordenació de l'arxiu reial de Barcelona). Cal recordar al Prof. Hinojosa que la llengua familiar d'aquesta dinastia fou el català, com ho demostren les seves cartes familiars, i que en català escriviren les seves cròniques personals. A nosaltres ens sembla natural que els aragonesos s'hi refereixin com a reis aragonesos, però també és natural, amb moltíssims més motius, que nosaltres, els catalans, ens hi referim com a reis catalans o, més exactament com a comtes-reis. Així que la manipulació és més aviat de la banda del Prof. Hinojosa. Tornant a la consideració dels altres capítols del llibre, un llarg capítol, el quart, està dedicat a estudiar la personalitat de Jaume II i la seva vida familiar, tasca ben planera atès el gran treball que en aquest sentit realitzà Martínez Ferrando. L'autor alaba l'habilitat diplomàtica del monarca, la seva capacitat per a l'organització dels seus estats i, com a trets personals destaca el coratge i la crueltat, però també l'amor per la família. S'ocupa dels homes del rei, però guiant-se només pel títol de "familiar", força més ampli que el de conseller. Jo crec que els homes del rei són els que ocuparen els grans càrrecs al seu costat i els que ostentaven el títol de conseller; alguns dels familiars són importants, però no tots; els principals homes de la cultura del seu temps també desfilen per aquest capítol, ja que alguns van tenir molta relació amb el rei: Ramon Muntaner, Ramon Llull, Arnau de Vilanova. El capítol cinquè, que porta un títol molt general "El desarrollo de los acontecimientos", es refereix, en concret, a la conquesta de Sicília per Pere el Gran i a la lloctinència de Jaume II a l'illa des de 1283, que es convertí en el seu regne a la mort del seu pare el 1285, regne que conservà, de moment, a la mort del seu germà gran, Alfons el Franc, l'any 1291, quan accedí al tron de la Corona catalanoaragonesa. El capítol VI estudia l'inici del regnat de Jaume II, les relacions amb Castella des del tractat de Monteaiguó el 1291 fins a la ruptura el 1295; la negociació del tractat d'Anagni (1295), que posà fi a l'enfrontament amb la Santa Seu, amb França i amb els Anjou, però que imposà la renúncia a Sicília, que Jaume II perdé igualment perquè els sicilians no acceptaren el tractat i proclamaren rei el seu germà Frederic. El canvi de bàndol de Jaume II es traduí poc després en l'enfrontament entre tots dos germans per imposició del papa Bonifaci VIII i en la victòria de Jaume II sobre el seu germà a la batalla de Cap d'Orlando el 1299, després de la qual Jaume II es retirà, deixant sols els angevins en la continuació de la lluita. El capítol VII està destinat a analitzar la conquesta del regne de Múrcia, durant la guerra amb Castella entre 1296 i 1304, en la qual Jaume II donà suport a Alfons de la Cerda, fill del primogènit d'Alfons X de Castella, que aspirava al tron castellà i que li havia donat aquell regne i altres places frontereres castellanques a canvi del seu suport. Finalment, a la sentència arbitral de Torrellas de 1304 Jaume II veié reconegut el domini només de la meitat septentrional del regne de Múrcia, que quedà annexat al regne de València. El capítol VIII "Tiempos de diplomacia (1310-1323)" recull des de l'enfrontament amb la unió nobiliària aragonesa, a les relacions amb Castella, la supressió de l'orde del Temple i la creació de l'orde de Montesa, la recuperació de la Vall d'Aran, ocupada per França

el 1283, la unió a la corona dels comtats d'Urgell i d'Empúries, les relacions amb els països islàmics, compresa Granada, contra la qual organitzà una croada, juntament amb Castella, l'any 1309, en la qual el seu objectiu era la conquesta d'Almeria, que no s'aconseguí. També s'ocupa de l'expedició dels almogàvers a l'Imperi Bizantí i de la creació dels ducats d'Atenes i Neopàtria, dels projectes de croada al Llevant mediterrani i del matrimoni del rei amb una princesa xipriota, Maria de Lusignan, que podia suposar la successió a Xipre, però que no reeixí per falta de fills; també s'hi presenta una síntesi de les relacions amb el regne de Mallorca. El capítol IX estudia la fase final del regnat de Jaume II i especialment la conquesta de Sardenya, capitanejada pel seu primogènit i limitada a la conquesta de la part ocupada per Pisa, bé que suposà poc després l'enfrontament amb Gènova, que no s'havia oposat a la primera operació i que fou l'inici de llargues hostilitats. Clouen el capítol la referència al matrimoni del rei amb Elisenda de Montcada i la mort del monarca. Els tres darrers capítols estan dedicats a les institucions, la societat i l'economia dels estats de Jaume II. L'autor assenyala la importància del regnat per a la consolidació del poder reial i de diverses institucions, com ara les corts, la procuració general, les procuracions dels regnes, l'articulació del territori a cadascun dels regnes i la fiscalitat. Pel que fa a la societat, és examinada la potencialitat demogràfica de cadascun dels regnes, els diversos estaments, nobiliari, eclesiàstic i sobretot la burgesia i la pagesia així com les tensions socials i un ampli examen de les minories, moros i jueus. Finalment, l'economia és considerada encara en fase expansiva i són examinats tant l'àmbit agropecuari, la manufactura i el comerç: les línies més importants del comerç exterior i el comerç interior, fires i mercats. Clou el llibre un epíleg on més o menys torna a insistir en els aspectes mencionats en la introducció sobre les principals aportacions del regnat. El llibre sembla haver estat redactat de manera precipitada i, per això, hi apareixen alguns errors. Cal remarcar, però, que el llibre està ben escrit i es llegeix amb facilitat.

MARIA TERESA FERRER I MALLOL
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Ana RODRÍGUEZ LÓPEZ (Ed.), *El lugar del campesino: en torno a la obra de Reyna Pastor*, CSIC-Universidad de Valencia, 2007, 421 pp. ISBN 978-84-370-6393-5 y 978-84-00-08546-9.

Para rendir homenaje académico a Reyna Pastor, medievalista de origen argentino que culminó su trayectoria profesional en España, un grupo de historiadores, en su mayoría medievalistas, coordinados por la investigadora del CSIC Ana Rodríguez López, nos ofrecen en este libro una serie de breves trabajos monográficos de contenidos y características muy variadas, que se centran de forma preferente, aunque no exclusiva, en el período medieval. Se trata de trabajos que responden a muy diferentes planteamientos metodológicos, entre los que están representados desde los estudios de orientación estrictamente teórica, sin apenas referencias a una concreta realidad empírica, hasta los análisis microhistóricos, en los que se profundiza en la interpretación de la información proporcionada por documentación inédita relativa a un reducido espacio geográfico. Para dar una idea más precisa del contenido del libro, procederemos, por tanto, a hacer una breve referencia a la temática abordada en su respectiva contribución por cada uno de los autores que fueron invitados a participar en este homenaje.

En la introducción de la editora, Ana Rodríguez López, y en los dos trabajos que la siguen, a cargo de Josep Fontana y Marta Bonaudo, se nos ofrecen algunas valoraciones sobre la obra historiográfica de Reyna Pastor, y apuntes sobre su trayectoria profesional, con los que se trata ante todo de poner de relieve su contribución al progreso de nuestros conocimientos sobre los procesos históricos, en general, y sobre el mundo europeo medieval, en particular.

A continuación Chris Wickham traza un amplio panorama acerca de la situación del campesinado en la Europa de la segunda mitad del primer milenio. Comienza pasando revista a los principales enfrentamientos entre señores y campesinos que allí se plantearon en este

período, y a continuación aborda la cuestión del desarrollo de disputas en torno al control y aprovechamiento del espacio entre dos o más comunidades aldeanas, para advertir que este tipo de conflicto no estuvo muy generalizado en este período, y sólo ha podido ser constatado en los reinos cristianos de la Península Ibérica y en determinados territorios del Imperio bizantino.

M^a. del Carmen Pallares y Ermelindo Portela reflexionan acerca del sentido que tuvo el proceso de repoblación en el reino de Galicia, tratando de demostrar que en este ámbito no se produjo como consecuencia de la conquista musulmana una auténtica despoblación de amplios espacios, donde luego se instalasen de nuevo campesinos a raíz de la expansión de los reinos cristianos hacia el sur. Por el contrario, distanciándose del modelo interpretativo propuesto por Sánchez-Albornoz para el valle del Duero, ambos autores defienden la tesis de que la llamada «repoblación» consistió en un redefinición del modelo social y político de encuadramiento de la población campesina, y no en un proceso de instalación de nuevos pobladores en espacios que hasta entonces se encontraban vacíos.

Josep Maria Salrach analiza las reacciones de las sociedades europeas medievales ante la aparición de hambrunas, y da cuenta de las consecuencias principales que éstas tuvieron entonces, para plantear a continuación un análisis comparativo con las reacciones y efectos de las hambrunas en el mundo actual, del que todavía no han podido ser erradicadas, peso a los enormes avances experimentados por las técnicas de producción y conservación de alimentos.

Carlos Estepa presta atención a la figura de los hombres de benefactoría en el reino de León, para plantear a continuación la cuestión de si en este ámbito existieron también, al igual que en el reino de Castilla, los señoríos de behetría. Y llega a la novedosa conclusión de que efectivamente este tipo de señoríos es constatable en León al menos desde fines del siglo XIII, aunque no puede entrar a determinar si participaron de las mismas características de los castellanos, en especial en lo que respecta a la existencia de dos niveles en el ejercicio del señorío.

José María Monsalvo nos ofrece un documentado estudio sobre el régimen de aprovechamiento comunal del territorio en el marco de las comunidades de villa y Tierra castellano-leonesas, centrado en el análisis particularizado de tres de ellas en concreto, las de Ciudad Rodrigo y Salamanca, en el reino de León, y la de Ávila, en el reino de Castilla. Presta atención a la distribución geográfica dentro del territorio abarcado por cada comunidad de los principales espacios de aprovechamiento comunal, nos informa sobre su tipología, y da cuenta de los conflictos planteados entre los distintos grupos sociales en torno a la regulación del aprovechamiento de estos espacios de titularidad pública, mucho más extensos en el período bajomedieval que en la actualidad.

Monique Bourin nos informa en su breve trabajo de carácter historiográfico sobre el creciente interés que en los últimos tiempos están mostrando los medievalistas franceses por el estudio de los espacios incultos.

Pierre Toubert analiza las intervenciones de los órganos de gobierno de las ciudades italianas en la regulación de los salarios durante los siglos XIII y XIV, repasando las disposiciones que en torno a esta materia contienen los estatutos promulgados por dichos órganos.

Esther Pascua Echegaray repasa las aportaciones realizadas por la historiografía al estudio de la regulación en los reinos hispanos medievales de los aprovechamientos comunales, puesta en relación con el desarrollo de la ganadería. Y se esfuerza por matizar las tesis que sostienen, por un lado, que la actividad ganadera estuvo controlada desde los primeros momentos en los concejos por una reducida oligarquía, y, por otro, que la Mesta fue desde su origen una organización jerarquizada en manos de grandes propietarios.

Pascual Martínez Sopena presta atención a las costumbres jurídicas que prevalecían en las montañas de León en torno al año 1000, tratando de determinar hasta qué punto estaba extendida allí entonces la práctica del recurso a la mediación social como alternativa a la vía judicial para resolver los conflictos. Y, en segundo lugar, destaca la importancia de los beneficios económicos que obtenían quienes tenían adquirido el monopolio de impartir justicia.

Isabel Alfonso Antón profundiza en el estudio de la pervivencia de la práctica de la venganza de sangre, mediante el análisis comparado de las informaciones proporcionadas por dos documentos del siglo XIII, en los que sendos grupos de parientes renuncian a ejercer tal forma de venganza, tras haberse producido la muerte violenta de uno de los suyos.

María Filomena analiza las redes clientelares establecidas por los monasterios femeninos en el reino de León durante los siglos XII y XIII, resaltando el importante papel que en el proceso de constitución de dichas redes jugó el factor del parentesco espiritual.

Enric Guinot da cuenta de la evolución del régimen de gestión del agua para regadío en los municipios del reino de Valencia desde su conquista por el rey Jaime I hasta el fin del período medieval, prestando particular atención al papel que desempeñaron la Monarquía, la nobleza titular de los derechos señoriales en los lugares no pertenecientes al realengo, los órganos de gobierno municipal y las comunidades de regantes en la regulación y gestión cotidiana del uso del agua con fines agrícolas.

Pablo Sánchez León, en un trabajo de enfoque exclusivamente teórico, se centra en poner de manifiesto la importancia que el reconocimiento de la existencia de comunidades, como realidades que trascienden a los propios individuos que las integran, tiene para la interpretación de la evolución histórica de Europa durante el período medieval y hasta el fin del Antiguo Régimen, dado que a su entender, en contra de lo mantenido por muchos autores, la llegada del feudalismo no las relegó a un mero segundo plano.

Pegerto Saavedra nos informa sobre las peculiaridades de las comunidades campesinas del reino de Galicia durante la Edad Moderna, destacando entre ellas la mayor presencia del poder señorial que en otras regiones de la Corona de Castilla, la ausencia de un estrato de labradores ricos, y la enorme importancia que mantuvo la propiedad comunal, que explica que las disputas por el control de los montes constituyesen el tipo de conflicto más extendido en los ámbitos rurales.

Antoni Furió, por fin, remitiéndose a una actualizada bibliografía que aborda el análisis de las sociedades rurales medievales en los principales países europeos, demuestra con numerosos ejemplos, algunos de ellos tomados de sus propias investigaciones sobre el reino de Valencia, que la presencia de campesinos ricos fue un elemento habitual del panorama social de la Europa bajomedieval. Y al mismo tiempo trata de identificar algunas de las estrategias que permitieron a tales campesinos promocionarse por encima de sus convecinos.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Jorge SÁIZ SERRANO, *Caballeros del rey. Nobleza y guerra en el reinado de Alfonso el Magnánimo*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2008, 413 pp. ISBN 978-84-370-6897-8

El llibre és una reelaboració de part de la tesi doctoral de l'autor, que portava el títol de "Guerra y nobleza en la Corona de Aragón. La caballería en los ejércitos del rey (siglos XIV-XV)", dirigida per Antoni Furió, en el tribunal de la qual vaig tenir el goig de participar. Era una tesi excel·lent, com ho és també el llibre que comento. A la historiografia de la Corona catalanoaragonesa l'estudi de la guerra ha estat abandonat durant molts anys per causes sociològiques. La guerra civil i la dictadura van generar una aversió envers l'exèrcit que ha retardat l'anàlisi d'un tema que en altres països era objecte de molts llibres i articles de recerca. L'obra està basada en una recerca arxivística molt àmplia, tant de documentació reial, de tresoreria i de cancelleria, com nobiliària, completada amb una bibliografia especialitzada de diferents països, molt abundosa, que li ha permès de comparar la situació de la Corona d'Aragó amb altres països i situar l'organització militar d'aquest estat en el context internacional.

L'obra, centrada en el regnat d'Alfons el Magnànim, està dividida en dues parts; la primera, titulada "El escenario militar. Guerra y ejércitos de caballería", estudia la cavalleria

en els exèrcits d'aquest monarca durant una part del seu regnat, de 1420 a 1448. S'ocupa en primer lloc del finançament i de la composició de l'exèrcit a les diferents campanyes: la primera d'Itàlia: l'expedició naval de 1420 i la primera incursió napolitana (1421-1423); la formació d'un exèrcit intimidatori contra Castella el 1425, que es limità a situar-se a la frontera amb Castella fins aconseguir algunes reivindicacions; la guerra amb Castella de 1429-1430, que s'acabà amb les treves de Majano, l'expedició marítima de 1432, per tal d'esperar l'oportunitat d'intervenir a Nàpols, que fou aprofitada per a una acció contra Tunis i que acabà en la derrota naval de Ponça i la cautivitat d'Alfons el Magnànim i la major part del seu exèrcit el 1435, i les successives campanyes per a la conquesta de Nàpols de 1441-1442 i les campanyes al centre d'Itàlia entre 1443 i 1448. El context d'aquestes campanyes ja l'ha estudiat en una altra publicació i en aquesta ocasió l'autor es limita, documentant-ho adequadament, al finançament de les expedicions i a xifrar els efectius de cadascun dels exèrcits. L'autor assenyala que, a partir de la conquesta de Nàpols, Alfons el Magnànim compta amb un exèrcit permanent i que s'introdueix el pagament en espècies de part del salari de les tropes, per a la qual cosa s'usaren els draps catalans, comprats pel rei en grans quantitats, blat i sal entre d'altres productes. Aquesta mena de pagament ja s'utilitzava a Itàlia.

El segon capítol analitza l'organització militar i al paper de la casa reial i, en primer lloc, del pes i de l'organització tàctica de la cavalleria en els exèrcits; desmenteix que declinés el seu paper en aquesta època, com s'ha dit, bé que jo afegiria que hi va haver un moment de dubte a mitjan segle XIV davant dels èxits anglesos amb els seus arquers i la moda de descavalcar per lluitar. La cavalleria representa el 89'24% de la despesa de l'exèrcit de 1429-1430, mentre que en l'exèrcit de 1446-1447 significa el 95'20%. Analitza seguidament les formes el reclutament i d'organització militar de l'exèrcit reial des de la convocatòria o emprament, l'acorriment de sou, l'enquadrament, en comitives nobiliàries, i l'organització de la campanya; les modalitats de servei, gratuït i contractat. L'autor detecta un augment de la cavalleria pesada i la disminució de la cavalleria lleugera, dels cavallers alforrats. La llança és, entre 1420 i 1440, de tres homes: l'home d'armes, un pillart i un servidor, tots tres a cavall. Assenyala l'acurada planificació de l'emprament i el nombre destacat de persones que se n'ocupaven a través de determinats oficials reials: condestable, senescal, algtzirs, uixers d'armes, escrivans de ració etc. Destaca també el predomini del reclutament a sou i la mecànica del pagament, anticipat. La campanya de 1420 fou l'única plantejada de manera gratuïta. Remarca la importància de la casa reial com a base d'una clientela militar, a través dels cortesans obligats a mantenir cavall armat i dels pensionats del rei, sobretot napolitans.

El tercer capítol analitza l'evolució de l'exèrcit de cavalleria i la via clientelar cap a tropes permanents. L'autor destaca l'existència d'un nucli permanent de tropes al voltant del rei de Sicília Martí el Jove, herència de la llarga guerra per a l'assentament d'aquesta branca de la dinastia catalana a Sicília. També Ferran d'Antequera, després del setge de Balaguer conservà una part de l'exèrcit durant un temps, però, com assenyala l'autor, és amb Alfons el Magnànim que amb un regnat tant ple de guerres, es dona l'ocasió per a l'aparició d'un exèrcit permanent. Estudia el pes dominant de la clientela militar del rei a les campanyes hispàniques (1425-1430), un model de transició seguit a les campanyes mediterrànies de 1432-1442, on els grups militars són petits, de 4 homes de mitjana, a causa de la participació de la petita noblesa i no nobles (1021 combatents en 239 comitives armades), bé que hi té un gran pes encara, el 1432, la clientela reial. Assenyala que en la conquesta de Nàpols una part de l'exèrcit estava format per grans companyies de condottieri italians (el 1441 eren el 73%), però una altra part menor de l'exèrcit estava formada per petites companyies liderades per nobles o cavallers més fàcilment enquadrables per la monarquia. Finalment estudia la consolidació d'un exèrcit permanent de cavalleria després de la conquesta de Nàpols, entre 1443 i 1448. Assenyala que el rei tenia contractats uns 20.000 cavalls, dels quals només mobilitzava habitualment uns 5.000 o 6.000 i tenia uns comandaments regulars i zones d'acantonament estables, cosa que exigia un gran esforç financer. Aquesta consolidació d'exèrcit permanent allà on la guerra es gairebé constant conviu amb la persistència de les milícies urbanes i senyoriales vinculades a la defensa local en els altres estats de la Corona d'Aragó.

La segona part de l'obra està dedicada a la noblesa i la guerra. El capítol 4, el primer de la segona part analitza les companyies nobiliàries de cavalleria. És una contribució molt original i que ha requerit un treball minuciós de comparació de fonts, l'estudi de l'estructura i formació de les companyies nobiliàries enrolades en les guerres del primer terç del segle XV, la pertinença o no dels seus components a la clientela militar directa del cap de la companyia, que ha estudiat a través de la companyia formada pel duc de Gandia el 1413 y pel comte de Luna el 1425. També és ben interessant l'altre model usat, el de la contractació de petits grups de la baixa noblesa, on podem seguir gràcies a l'extensa recerca efectuada, la formació d'aquests petits grups basats en llinatges i els seus aliats, aliances provinents a vegades de les lluites de bandositats; podem entrar també en el món dels escuders, tant desconegut fins ara, lligats a aquests llinatges i l'existència de militars professionals que s'enrolaven ara amb un grup ara en un altre en les diverses guerres. Clou aquest capítol l'anàlisi de les companyies professionals, és a dir el sector minoritari de la noblesa que es professionalitzà en la carrera militar. Considera especialment els casos concrets de dues companyies formades per professionals contractats, no ja únicament membres de la pròpia clientela nobiliària, amb capitans de l'alta noblesa: la de Ximèn Pérez de Corella i la de Ramon Boil. Tots dos personatges són interessantíssims.

Al cinquè capítol estudia la condició social, procedència geogràfica i equipament dels cavallers i homes d'armes combatents. Són punts que han exigut una recerca en fonts molt diverses —inclosos els registres de mostres— minuciosa i admirable. Destaca la comprovació que la majoria dels combatents no són d'origen nobiliari i que, dins d'aquest grup, predominen els membres de la baixa noblesa. Molt interessants també les notícies aportades sobre l'equip del cavaller, que suposava, com a mínim, un any de soldada. Ofereix també múltiples perfils de combatents a cavall: els homes d'armes nobles, cavallers i donzells; els homes d'armes de classes mitjanes i els homes d'armes sense condició social especificada, grup format per escuders, clients nobiliaris i combatents professionals.

El capítol sis, noblesa i servei militar, analitza la participació de la noblesa a la guerra, nivells de militarització i caràcters de la carrera militar. Ha estudiat 192 llinatges considerant tres possibilitats: cap integració a l'exèrcit, participació ocasional o intermitent i una dedicació regular i constant, clarament professional. Pot determinar així que almenys dos terços de la noblesa valenciana participà en alguna de les guerres del Magnànim; assenyala que el terç restant devia estar menys interessat per la guerra i que potser tenia càrrecs locals. He notat que en el quadre 6.1, on figuren els llinatges que no varen participar en les guerres, hi ha una alta proporció de llinatges de cavallers i donzells d'Oriola i Alacant i caldria tenir present que aquests ja tenien obligacions defensives permanents a la frontera, a part dels que tenien càrrecs locals, efectivament, com Ferràndez de Mesa, que era procurador de la ciutat de Barcelona a Elx. Estudia també la professionalització nobiliària en la guerra, només una cinquena part dels llinatges tingué una participació regular a l'exèrcit. Resulta també de gran interès el seguiment d'algunes carreres militars nobiliàries, com la de Jaume Ferrer, des de l'aprenentatge en l'entorn familiar, quan tenia entre 12 i 15 anys, fins a esdevenir capità permanent de tropes durant les guerres d'Itàlia; són estudiats també els casos de Francesc Gilabert de Centelles, de Pero Maça de Liçana, de Ramon Boil, entre d'altres, pàgines, com tot en aquest llibre excel·lent, fonamentat en una extensíssima base documental. L'autor fa referència també a la participació en torneigs d'alguns d'aquests cavallers, als condicionants socials que els empenyien cap a la professió militar, com ara no ésser l'hereu del llinatge, ésser bastard d'algun llinatge, la dependència del rei a través de càrrecs etc. Assenyala que les tensions nobiliàries es mitigaren a través de la participació en les guerres del Magnànim, tant per part dels antics urgellistes com dels trastamaristes.

El setè i darrer capítol estudia la no menys interessant qüestió de la rentabilitat de la guerra per a la noblesa i ens ofereix costos detallats de l'equipament; sovint els nobles s'havien d'endeutar i endeutar llurs senyorius per aquest motiu abans de marxar a la guerra. Assenyala també que per a alguns membres de la noblesa, si no aconseguien una posició militar o política elevada, l'adquisició i manteniment del costós equip i dels cavalls —i els rescats si queien

presoners— contribuí a accelerar el seu endeutament, que en alguns casos fou fatal per a la conservació del patrimoni, com en el cas d'Ot de Montcada, a qui foren segrestats alguns senyorijs sobre els quals havia carregat censals per tal de poder participar a l'expedició de l'infant Martí a Sicília de 1392. Conclou, però, que en general la guerra beneficià econòmicament l'estament nobiliari, que en podia obtenir beneficis similars o superiors als d'un senyoriu mitjà; de la guerra se'n podia treure botí, concessions de senyorijs per part del rei, soldades i pensions, a més del possible accés a la noblesa de servei cortesana, beneficis que es detallen en l'estudi de casos concrets.

Entre les conclusions més interessants d'aquest estudi destaca: la transformació de les estructures militars, que és un dels elements bàsics per a la formació de l'estat modern, a causa de les guerres incessants d'Alfons el Magnànim, amb el desenvolupament del reclutament assolat, que desembocà en l'emergència d'un exèrcit permanent a Nàpols, que seria un dels primers. Ha assenyalat la importància per a l'exèrcit de la clientela reial i, en un nivell inferior, de les clientele dels grans nobles, que actuaren com a formadores dels joves i com a vertebradores de la parentela i grups dependents per al servei militar. Clou el llibre la llista de fonts i bibliografia utilitzades, un apèndix amb breus estudis d'alguns llinatges valencians destacats per la seva participació en les guerres del rei Alfons el Magnànim, i un segon apèndix amb diversos quadres de llinatges que participaren a les guerres, de retribucions, concessions etc. És un llibre esplèndid, però hi trobo a mancar un índex de noms.

MARIA TERESA FERRER I MALLOL
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

LA CRÒNICA ÀRAB DE LA CONQUESTA DE MALLORCA RETROBADA

L'any del vuitè centenari del naixement de Jaume I ha vist aparèixer, a més de diverses biografies del rei i síntesis del regnat, la crònica àrab de la conquesta de Mallorca d'Ibn Amira al-Mahzumi, traduïda al català; és una obra que es creia perduda però que es mig coneixia a través de la crònica posterior d'al-Maqqari, que n'havia retransmès un resum¹. El manuscrit de la crònica es trobava en una biblioteca particular de Tinduf, la de Sidi Bul'amas, pertanyent al Sr. Amanatullah. El Centre per a la Cultura i el Patrimoni de Dubai havia escanejat una bon nombre de manuscrits a Algèria i fou dins un disc compacte que els reunia que el professor Muhammad ben Ma'mar localitzà una còpia de la famosa obra perduda. Conscient del gran interès històric que tenia, en preparà l'edició a partir de l'any 2001. Nicolau Roser Nebot i Guillem Rosselló Bordoy, assabentats de la publicació de l'obra en àrab, han tingut cura de la traducció al català tant del manuscrit d'Ibn Amira com de l'estudi introductor del Prof. M. ben Ma'mar. En la traducció catalana, el llibre consta d'una breu presentació del President de les Illes Balears, Sr. Francesc Antich, d'una introducció de Guillem Rosselló i d'una altra de M. ben Ma'mar. La presentació és excel·lent i és acompanyada d'il·lustracions tant de pintures que representen la conquesta com de fotografies de les restes d'antics castells islàmics. Guillem Rosselló pondera la importància de la troballa de la crònica àrab, que ens permet comparar la visió de la conquesta de Mallorca per part dels vençuts amb la dels vencedors del *Llibre dels feits* de Jaume I. Comenta el que se sabia sobre l'autor i sobre l'obra i assenjala les dificultats de la traducció ja que l'estil no és el d'una crònica sinó d'una peça literària. Muhammad ben Ma'mar ens informa de la vida de l'autor Ibn Amira (1186-1269), originari d'Alzira, al País Valencià, que fou alfaquí i secretari de cancelleria a diverses corts

¹IBN AMIRA AL-MAHZUMI, *Kitab Ta'rih Mayurqa. Crònica àrab de la Conquesta de Mallorca*, Edició i estudi de Muhammad BEN MA'MAR, traducció al català de Nicolau ROSER NEBOT i Guillem ROSSELLÓ BORDOY, Palma, Universitat de les Illes Balears, 2008. ISBN 978-84-8384-069-6

almohades i un literat conegut en el seu temps. Analitza tota la seva obra i molt particularment la que ens ocupa, *Kitab Ta'rih Mayurqa*, que fou escrita, segons el mateix autor, a petició d'un dels homes rics i potentats de Mallorca, que hagué d'exiliar-se de l'illa després de la derrota i esdevingué pobre. Cal asseylar que Ibn Amira ajudà molts dels refugiats tant de Mallorca com després de València a situar-se a les terres d'acollida nordafricanas. No se sap si Ibn Amira visità o no Mallorca i Menorca, però és probable que recollís les informacions d'aquests exiliats. *Kitab Ta'rih Mayurqa* és una obra que, malgrat donar-nos la visió dels vençuts, és molt objectiva i coincideix extraordinàriament amb l'explicació dels fets que ens dona el *Llibre dels Feits*. Ens ofereix la situació política a l'interior de l'illa i els conflictes que hi havien sorgit, que segurament facilitaren la conquesta cristiana. El darrer valí almohade, Abu Yahya al-Tinmalli, pel qual l'autor no sembla tenir cap simpatia, és acusat d'avarícia, de no voler despendre diners en obres de defensa i d'una actitud poc dúctil envers les reclamacions de Jaume I, després d'alguns incidents marítics que s'havien produït entre catalans i sarraïns de Mallorca durant l'any 1226, incidents dels quals parlen tant les fonts cristianes com del *Kitab ta'rih Mayurqa*; l'autor reconeix que la resposta altiva i la negativa a retornar la presa feta als catalans desencadenà la resposta bèl·lica d'aquests. La crònica d'Ibn Amira explica els preparatius cristians i ens dona xifres de les tropes aplegades per Jaume I, cosa que ni el *Llibre dels Feits* ni els documents no ens donen: 1.500 homes a cavall, 20.000 homes a peu, llancers i arquers, i 16.000 mariners i altra gent de dotació dels vaixells. Són xifres més altes de les admeses fins ara: 700 homes a cavall i 15.000 o 16.000 a peu. Les xifres de l'estol que dona el *Llibre dels feits*, cent cinquanta vaixells grans, coincideixen amb les d'Ibn Amira. També a Mallorca es feien preparatius per a repel·lir l'atac, ja que les notícies que els provenien d'Al-Andalus i de la ribera nordafricana el donaven com a segur, però al mateix temps, hi hagué una revolta dels soldats andalusins contra el valí, reprimida amb nombroses execucions. Quan el visir estava a punt d'executar més gent, arribaren genets avisant de l'arribada de l'estol de Jaume I. Segons el relat del *Llibre dels Feits*, quan l'estol arribà a Mallorca es concentrà al port de la Palomera i desembarcà després a Santa Ponça, on hi hagué una primera topada amb els sarraïns que intentaven impedir-ho i a l'endemà una batalla a la serra de Portopí (és la de Bendinat), on moriren en Guillem i en Ramon de Montcada. Seguidament, l'exèrcit de Jaume I assetjà la capital, Ciutat de Mallorca, que fou castigada amb els tirs de dos trabuquets, un fonèvol i dos manganells, mentre que els sarraïns es defensaven amb dos trabuquets i catorze algarrades, és a dir, peces d'artilleria que projectaven pedres, bàsicament pel sistema del contrapès; també fou usat el sistema de les caves, és a dir, túnels per fer caure les muralles. La crònica d'Ibn Amira coincideix amb la crònica reial tant en com s'esdevingué el desembarcament com en la primera batalla. També informa de l'ús d'artilleria i de les caves. L'acció combinada dels ginys i de les caves enderrocà part de la muralla de Mallorca i per aquest motiu el rei de Mallorca féu arribar a Jaume I una oferta de capitulació. Nuno Sanç, parent del rei, era partidari d'acceptar-la i sembla que també el rei, però els bisbes i una part de la noblesa catalana, que volia botí i venjar la mort dels Montcada, s'hi oposà; Ramon Alemany, a més avisà que, si el rei de Mallorca passava a Barbaria, podria atacar l'illa amb reforços obtinguts allà i fer-la perdre al rei; així doncs l'oferta fou desestimada. El rebuig de la oferta de capitulació provocà una defensa desesperada dels sarraïns, aterrits pel futur d'esclavitud que es dibuixava per a ells i la seva família, de tal manera que els nobles que havien aconsellat al rei Jaume I de desestimar la capitulació, li demanaren de reconsiderar l'oferta, però el monarca estimà que si l'oferta sortia d'ell seria considerada signe de debilitat i que calia esperar una nova petició dels sarraïns, però aquesta petició no arribà i, finalment, la ciutat fou presa el 31 de desembre de 1229 de manera violenta i molts dels seus habitants moriren en l'assalt, mentre que molts més en pogueren fugir cap a les muntanyes. Quan començà l'assalt a la ciutat hi hagué un intent de resistència, després, però, els sarraïns fugiren. Totes dues cròniques donen xifres de morts molt altes, 20.000 segons el *Llibre dels feits*, 24.000 segons Ibn Amira. Discrepen només en la sort del valí de Mallorca. Segons el *Llibre dels Feits*, el valí pervingué a poder del rei, que el deixà a càrrec dels seus homes amb la promesa que no moriria, i no en parla més. En canvi, la font musulmana diu que la fama que tenia el valí de posseir grans

tresors amagats féu que els seus guardians el turmentessin per saber on eren els diners i que li causessin la mort. Segons Ibn Amira, el rei digué a la família del difunt valí que tot el que havia passat no s'havia fet amb el seu vistiplau ni per ordre seva, és a dir, el fa quedar bé, però afegeix que la família del valí patí el mateix captiveri que la resta. El rei calla a la seva crònica la mort del valí perquè ho devia considerar poc honorable per a ell, que havia promès respectar-li la vida, cosa que sí que remarca. En canvi, la mortaldat causada per la presa de la ciutat a l'assalt no és amagada a la seva crònica perquè era el que tothom sabia que s'esdevenia en aquests casos; però és evident que no plagué al rei. Potser per aquest motiu, quan dugué a terme la conquesta del regne de València, procurà negociar amb els notables de cada població per tal d'aconseguir una rendició pactada i sovint ho féu d'amagat dels nobles a fi de posar-los davant d'un fet consumat. Els punts que he comentat indiquen l'extraordinari valor d'aquesta crònica, que completa la visió que teníem de la conquesta de Mallorca des del punt de vista dels vençuts, però no altera el coneixement bàsic dels fets perquè totes dues cròniques coincideixen i, doncs, s'avalen mútuament pel que fa a la fiabilitat històrica. Queden desmentides, així, les hipòtesis gratuïtes entestades en rebaixar el valor de la crònica de Jaume I.

MARIA TERESA FERRER I MALLOL
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona